

les fonts. No ens sembla tampoc prou convincent el fet de deslligar completament el simposi grec, en la definició estricta que en fa l'autor, de totes les altres formes de comensalitat documentades en el món cultural grec des de l'època micènica fins a la imperial. Tot i aquestes reserves, aquesta monografia és un llibre útil per a qui vulgui estudiar la institució del simposi grec, i l'acurada presentació de les fonts així com

l'argumentació detallada que en fa l'autor faciliten que el lector en pugui extreure les seves pròpies conclusions.

Anna Ginestí Rosell  
Katholische Universität  
Eichstätt-Ingolstadt



PRIESTLEY, Jessica

*Herodotus and Hellenistic Culture. Literary Studies in the Reception of the Histories*  
Oxford: Oxford University Press, 2014, 288 p.  
ISBN 978-0-19-965309-6

La obra objeto de recensión es la publicación de una tesis doctoral desarrollada en Cambridge, que aborda la recepción de Heródoto en época helenística y, en concreto, en autores como Éforo, Timeo, Agatárquides o Hecateo de Abdera. En líneas generales, nos ha parecido un libro técnicamente competente pero con una propuesta de fondo muy desacertada.

A nivel formal, la edición propuesta por Oxford University Press es impecable: completo listado bibliográfico final, índice onomástico e índice de pasajes citados. Un excelente trabajo al que ya nos tiene acostumbrados la citada editorial. Estructuraremos el comentario en dos apartados: 1) una sucinta descripción de la distribución interna del libro y 2) un comentario crítico del contenido de la obra.

El libro se compone de las siguientes partes: «Introduction», «1. Biographical Traditions», «2. The Great and the Marvellous», «3. Herodotus and Hellenistic Geographies», «4. The Persian Wars: New Versions and New Contexts», «5. The Prose Homer of History», «Epilogue» y «Appendix: Aristarchus' *Commentary on Herodotus*». La introducción ofrece una escueta aproximación a las principales líneas de investigación sobre la obra de Heródoto. Se centra especialmente

en la desigual recepción que han tenido Heródoto y Tucídides en la historia de la historiografía moderna. Así, partiendo de las opiniones de Felix Jacoby, la autora sostiene que la obra de Tucídides tuvo mayor influencia que la de Heródoto (p. 4). Defiende, con acierto, que todo ello parte de la misma antigüedad. Por ejemplo, el propio Tucídides criticó veladamente a Heródoto en su 'Arqueología' (Th. I. 21) pero sin mencionar su nombre. Asimismo, añade al análisis las contradictorias palabras de Cicerón quien, por un lado, atribuye a Heródoto la fundación de la historiografía y, por otro lado, acusa al historiador de escribir innumerables fábulas (*de Legibus* 1. 5). Más incisivo resulta Plutarco en *Sobre la malevolencia de Heródoto*, libelo cuyo título anticipa su contenido. Estos y otros ejemplos conducen hacia el objetivo del libro: el estudio de la recepción temprana de la obra de Heródoto (final del s. IV a mitad del II a.C.). Como la propia autora indica, esta cronología supone analizar el impacto de la *Historia* entre autores estrechamente vinculados con el círculo intelectual de Alejandría (p. 7). En este sentido, otorga especial atención a los paradoxógrafos, geógrafos e historiadores cuyas obras han podido ser inspiradas de alguna manera por

Heródoto. Todo ello se corresponde con la división en capítulos que avanzábamos anteriormente. Coincido con la autora en el interés de dicho análisis, pues los estudios sobre recepción de autores clásicos tienen la ventaja de mostrar las continuidades y rupturas entre diferentes épocas (p. 15). Sin embargo, el marco teórico que sustenta el libro nos parece pobre. Como decíamos, la autora pretende abordar la influencia de Heródoto en autores cuya obra conocemos por fuentes indirectas, principalmente Diodoro de Sicilia. El ejercicio resulta sumamente complejo puesto que, a menudo, no podemos diferenciar qué parte del relato es atribuible a Diodoro y qué parte puede estar inspirada en otra fuente. Se trata de una cuestión que en los últimos años está recibiendo notable interés por parte de la crítica moderna. Por ejemplo, G. Parmeggiani (*Eforo di Cuma. Studi di storiografia greca*, 2011, Bologna) ha tratado esta cuestión para la obra de Éforo. Igualmente en un reciente artículo de Ch. Muntz («The Sources of Diodorus Siculus, Book 1», *CQ* 61[2], 2011, pp. 574-594); donde se analiza esto mismo para el primer libro de la *Biblioteca histórica*. La cuestión que queremos fijar es sencilla: el punto de partida del libro queda en papel mojado sin un estudio pormenorizado sobre la transmisión indirecta. Como consecuencia de lo anterior, se establecen equivalencias entre el relato de Diodoro y otras fuentes (Éforo, Timeo, Agatárquides), que se justifican sin un estudio adecuado de las referencias cruzadas. Pensamos que para solventar una cuestión tan delicada no basta con remitir a las fuentes secundarias. En ocasiones, las citadas correspondencias constituyen prejuicios o inercias que los historiadores han perpetuado a lo largo del tiempo, especialmente tras los resultados de la *Quellenforschung* (investigación sobre las fuentes). Para el caso de Diodoro fueron muy lesivas las opiniones de E. Schwartz presentadas en la *Pauly-Wissowa* (s.v. 1903), donde se concluye que la *Biblioteca histórica* es una compilación acrítica de

fuentes. Todo ello fue revisado y corregido principalmente por R. Drews (1963) y K. Sacks (1990), entre otros. Bajo nuestro punto de vista, el libro no consigue superar este punto de vista al partir de supuestos no contrastados.

Avanzando en la propuesta de Priestley, el primer capítulo está dedicado a las tradiciones biográficas sobre Heródoto. Los datos sobre la vida del historiador de Halicarnaso son exiguos, difíciles de rastrear y contaminados por la tradición posterior. El apartado repasa la conexión del historiador con Halicarnaso, Samos, Atenas, Turios, Pela, Tebas y otras *póleis*. En este sentido, la autora maneja bien las fuentes incidiendo sobre la transmisión de epigramas, los fragmentos de Duris de Samos, las opiniones de Plutarco en *Sobre la malevolencia de Heródoto* o las fuentes tardo-antiguas. No cabe duda de que la recopilación y análisis de fuentes es muy interesante; material que conduce a la autora hacia la conclusión de que las diferentes tradiciones sobre la vida de Heródoto son fruto de apropiaciones y manipulaciones locales. Una muestra más de su gran proyección en el mundo antiguo.

En el segundo capítulo volvemos a tener severas discrepancias con el enfoque de la autora. Se trata de un apartado dedicado a la recepción de Heródoto en los escritores de paradoxografía, un género que comienza en época helenística. El capítulo se centra en Agatárquides y Timeo (ambos a través de Diodoro), obviando un gran precedente en el campo de la paradoxografía como fue Ctesias de Cnido. Cierto es que Ctesias pertenece al final de la época clásica, pero sería apropiado abordarlo en una reflexión que pretenda situar a Heródoto como punto de partida para la paradoxografía. Un buen ejemplo serían las *Indiká* donde Ctesias continúa una tradición iniciada por Escilax de Carianda, continuada por Hecateo de Mileto y llegando a Heródoto. El material que los citados autores proporcionan sobre la India ayuda a delinear los cimientos de la paradoxografía. Al respecto, hubiera

sido interesante atender a los trabajos de F. J. Gómez Espelosín, 1996: «Introducción», en (*Id.*): *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas*, Madrid, o I. Pajón Leyra, 2011: *Entre ciencia y maravilla: el género literario de la paradoxografía griega*, Zaragoza. En adición a lo anterior, tampoco se relaciona adecuadamente el vínculo entre geografía y paradoxografía. Sobre esto, hubiera sido interesante relacionar el avance del conocimiento geográfico ligado a las diferentes expediciones asiáticas con el género de las *mirabilia*. A buen seguro, la ampliación de horizontes geográficos del siglo IV a.C. tuvo un impacto directo en la aparición de la paradoxografía. Digamos que un lugar deja de ser maravilloso (o exótico) cuando se convierte en cotidiano.

En el capítulo tercero la autora aborda a los geógrafos helenísticos sin casi relación con el capítulo anterior. Aquí se trata la posible influencia de Heródoto sobre Agatárquides de Cnido bajo la perspectiva de que el relato recogido en Diodoro sigue en esencia al geógrafo. Ya hemos dado nuestro punto de vista al respecto y sólo añadimos que dicha asociación requiere de una investigación más profunda para ser aceptada como tesis de partida. Por lo demás, nos ha gustado la parte en la que se aborda la posible influencia de Heródoto en las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas (p. 144). La conexión entre la épica griega, Heródoto y la literatura helenística la encontramos bien trabajada. Entendemos que aquí puede seguirse con solvencia la recepción que la autora plantea como objeto de estudio.

El cuarto capítulo se centra en el recuerdo de las guerras médicas en la antigüedad grecorromana. Quizás sea la parte del libro más analizada por la crítica y, en líneas generales, nos parece un apartado muy correcto. Asimismo, percibimos que en esta sección la autora toma mayor conciencia de la peligrosidad que conlleva un estudio sobre recepción utilizando fuentes de transmisión indirecta. Por ejemplo, en la página 163 se explora la versión de

Timeo sobre el papel del tirano Gelón de Siracusa en el conflicto greco-persa. Se analizan Polibio (XII. 26b) y Diodoro (D.S. XI. 20-26), asumiendo que este último no era un compilador acrítico, ya que tenía a su disposición diversas fuentes con las que generó un discurso histórico (inferimos esto en p. 164, nota 24). Igualmente acertado nos parece el análisis que se propone de la dicotomía griego/bárbaro y, en extensión, de Europa/Asia. Nos reconforta apreciar que la autora rectifica con acierto su postura inicial según la cual el problema debe abordarse desde una perspectiva Oriente/Occidente (p. 169). No es extraño que este enfoque derive en una asimilación anacrónica (¿inconsciente?) que sigue la postura del choque de civilizaciones. En cambio, los términos Asia/Europa sí eran utilizados en la antigüedad.

Finalmente, el capítulo quinto se dedica al análisis de la relación entre Heródoto y la épica arcaica. Sobre un tema tan estudiado resulta interesante que la autora comience con la inscripción de Salmakis, de reciente descubrimiento (1995). Aquí se parangona a Heródoto con Homero, lo cual sirve como inicio de una reflexión sobre la recepción de ambos en la antigüedad. En cierta medida, esta aproximación también la hallamos en Aristóteles, *Poética* 1451b, sólo que desde una perspectiva general cercana a la crítica literaria. En consonancia con lo anterior, la autora propone una idea sugerente según la cual comparaciones de este tipo fueron un intento de rehabilitación de la figura de Heródoto. A partir de aquí el análisis introduce otras fuentes favorables al historiador, como Dioniso de Halicarnaso en *Sobre Tucídides*, cuya idoneidad es más que evidente. Desde nuestro punto de vista, este capítulo es el más destacado del libro.

No quisiéramos terminar la presente reseña sin algunas anotaciones generales elogiosas. Naturalmente, hemos presentado nuestras discrepancias con los planteamientos generales; pero, en el fondo, somos conscientes de la dificultad

tad de construir un argumento sobre este tema. Reiteramos que la obra técnicamente es muy buena: manejo correcto de fuentes primarias y secundarias, abundante información y bibliografía (en diferentes idiomas) y, en general, la edición es excelente. Salvando el punto de partida, pensamos que la propuesta es una sólida aproxima-

ción a la acogida de Heródoto en el mundo antiguo.

César Sierra Martín  
Universit  della Calabria



DOMÍNGUEZ ARRANZ, Almudena y MARINA SÁEZ, Rosa M.<sup>a</sup> (eds.)  
*Género y enseñanza de la historia. Silencios y ausencias en la construcción del pasado*  
Zaragoza: Silex Ediciones, 2015, 379 p.  
ISBN 9788477379348

El 19 de junio de 1999 se articulaba en Bolonia un ambicioso proyecto de reforma de la educación universitaria europea. El artículo 4.7 del mismo incidía sobre la necesidad de fomentar e incluir de forma transversal la docencia, investigación y formación de las cuestiones de la igualdad de género y la no discriminación. Dicha declaración propició que en las universidades españolas se implementasen políticas de igualdad y que en el currículum cobraran vida asignaturas como *Género e historia* o *Arqueología del género*, si bien, pasados ya casi veinte años de aquel criticado plan de reforma, a uno le asaltan dudas más que razonables sobre el cumplimiento fundamental de aquel desideratum, a saber, la transversalidad de los estudios de género en la enseñanza de la historia en nuestro país. Uno de los síntomas de los que ha adolecido endémicamente nuestro sistema universitario es el de no querer entender los beneficios que para el aprendizaje de la historia supone la transversalidad; otro mal no menos lesivo para el sistema educativo ha sido el que, demasiadas veces, las asignaturas denominadas como *Género e historia* no hayan sabido tampoco alcanzar el objetivo de la transversalidad y se hayan convertido en un discurso cerrado, autónomo y no pocas veces anacrónicamente reivindicativo y escolástico sobre los derechos de una

mujer —o, mejor, de unas mujeres—, sujeto victimizado de la historia, hipostasiada del acontecer y la cotidianidad que las fuentes nos revelan. Pronto se agotaría el discurso histórico del género si se aferrase tan solo a denunciar la exclusión de las mujeres de la historia y del relato histórico, una obviedad que un análisis superficial revela instantáneamente. Mucho más fructífero, como el propio trabajo que reseñamos, es buscar entre bastidores el papel nada insignificante representado por las mujeres en la historia, por más que el orden patriarcal haya enhebrado, *saecula saeculorum*, discursos androcéntricos en la construcción del pasado y diseñado políticas patriarcales de género para condenar a las mujeres al silencio, al olvido y para que su ubicua y determinante presencia se muestre en el imaginario social como una ausencia natural propia de su eterna minoría de edad, de su debilidad consubstancial.

La polifonía de este libro coral viene avallada por una dilatada trayectoria de investigación y docencia de las autoras y autores sobre cuestiones de género, y que han contribuido además a la educación en igualdad, por más que continúa siendo una inquietante anomalía —quizás un síntoma que revela el largo camino que todavía queda por recorrer— la exigua participación masculina en los estudios de género, un campo